

Notas, Textos y Comentarios

La interpretación Mariológica del Protoevangelio estudiada por el P. Tiburcio Gallus, S. J.

Quizá el título no responda adecuadamente al contenido de estas notas. Se trata de una obra magnífica publicada por el P. TIBURCIO GALLUS *, en la que estudia con extraordinaria erudición la interpretación del Protoevangelio según se desprende de los escritos de cuantos han hablado sobre este tema.

Dos tomos tiene esta obra, el segundo de los cuales se divide en dos partes. El primero lo conocen ya nuestros lectores, pues de él hicimos una reseña en esta misma Revista (1951, pp. 95-96), y estudia la interpretación mariológica de Gen 3, 15 en los Padres, escritores eclesiásticos, teólogos y exegetas hasta el Concilio Tridentino. Este primer tomo fué la tesis doctoral defendida por el autor en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. La tesis tenía ya un valor de importancia por la extensión y universalidad de los autores consultados y expuestos, de suerte que nos ofrecía una mirada de conjunto de la tradición antigua y medieval de la Iglesia.

El trabajo que suponía semejante estudio se vió premiado con los elogios que de él hicieron cuantos lo trataron en diversas recensiones. Ya al publicarlo prometía el autor proseguir la comenzada labor investigando en los escritores posteriores. Y de este estudio han salido los dos volúmenes que forman el segundo tomo de la obra: la tradición posttridentina. Con mucho acierto ha dividido el P. Gallus materia tan extensa en dos tomos o partes, que en realidad podrían haber sido verdaderos libros distintos, pues así lo exigiria la calidad de los

* TIBURTIUS GALLUS, S. J., *Interpretatio Mariologica Protoevangelii usque ad definitionem dogmaticam Immaculatae Conceptionis*.—Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1953-1954: pars prior XV-286 pág.; pars posterior XLII-383 pág.

autores estudiados. Porque la primera parte comprende la edad de oro de la exégesis y teología católica, desde el Concilio Tridentino hasta 1660. Los autores son todos de primera talla y de merecido renombre y autoridad. Por el contrario, la parte segunda coincide con una época de triste decadencia, con un cielo oscuro en el que apenas descuellan astros luminosos de primera magnitud. Esta época comienza en 1661 y se extiende hasta la definición dogmática de la Inmaculada en 1854. Dos siglos completos, que evidentemente tienen un valor muy relativo para la tradición si se comparan con la exuberancia del siglo anterior y con el hecho de que cuenta ya por delante diecisiete siglos de cristianismo y de arraigada tradición católica.

* * *

PARTE PRIMERA. *Edad de oro de la exégesis católica, desde el Concilio Tridentino (1545) hasta el año 1660.* Dos secciones abarca este período, que espontáneamente brotan al estudiar los autores: desde el Concilio de Trento hasta la edición Clementina de la Biblia (1592); y desde esta fecha hasta las traducciones de la Biblia Máxima (1660), que de hecho parece cerrar la edad de oro de la exegética posttridentina.

Minucioso el P. Gallus en sus cosas no quiere dejar pasar punto alguno sin su debida aclaración y comienza por una breve historia de la traducción Vulgata de la Biblia en el siglo XVI. Luego desfilan delante del lector 48 escritores, de los cuales 10 son protestantes. La característica de este período es la influencia que los textos bíblicos ejercen sobre los intérpretes. Observa el P. Gallus que las ediciones de la Biblia de este período suelen notar en el margen: «Ipse»-«ipsum»; «Semen Jesus promittitur. Salvator. Evangelium». «Semen mulieris sunt Christus et sui secuaces». «Ipsum scilicet semen. Nam Haebraeum habet HU, Ipse et ipsum, et non HI, Ipsa Hieron».

Estas llamadas marginales centraron la controversia en el ipse-ipsa-ipsum, y no pocos de los exegetas no reparan ya más en los versos precedentes ni subsiguientes, ni en el mismo verso 15a (inimicitias ponam inter te et mulieren). No es, pues, de maravillar que dieran una interpretación cristológica al protoevangelio. Sin embargo, todavía de los 38 católicos examinados, 21 reconocen la interpretación mariológica; y S. Pedro Canisio advierte expresamente que el sentido mariológico se desprende del v. 15a (inimicitias ponam inter te et mulierem), más que del 15c (ipsa conteret caput tuum). Otros 14, de los 21 católicos que reconocen sentido mariológico, se apoyan en este versículo 15a.

La sección segunda examina 136 autores, de los que 22 son acatólicos; quedan, pues, 114 católicos, de los cuales 103 (90 %) reco-

nocen sentido mariológico al protoevangelio y, en su mayor parte (83 de los 103), se apoyan en el v. 15a.

Con estas dos secciones y el estudio de ellas se puede resumir la doctrina católica y protestante de la edad de oro de la exegética. Como la lección «ipse» movió a los anteclementinos a comentar el Protoevangelio de un modo incompleto, es decir, en un sentido unilateral cristológico; así el «ipsa» clementino indujo a los siguientes intérpretes a dar un sentido mariológico también al v. 15c. Aquí erraron al exagerar la autoridad del consentimiento patrístico, que suponían leían «ipsa». Pero ese error no era más que material o filológico. Teológicamente ya admitían y sostenían que la cabeza de la serpiente la había aplastado María por medio de su Hijo; es decir, que el debelador de la serpiente había sido directamente Cristo y ella en cuanto tuvo parte secundaria en la obra de la redención.

La diferencia, en este punto, entre los católicos y los protestantes está en el exclusivismo con que éstos quieren referir únicamente a Cristo la victoria sobre la serpiente, descartando por completo toda parte que pudiera concederse a la Virgen. Los católicos, por el contrario, conceden a la Virgen en virtud de la divina maternidad (v. 15a + b) una participación en la victoria sobre la serpiente, participación que no excluye, sino que exige, la principalidad y, usando términos escolásticos, perseidad de Cristo en este triunfo.

Es gran mérito del P. Gallus haber hecho resaltar la verdadera posición de los católicos en esta cuestión, sus exageraciones y sus aciertos. Dos eran en realidad las doctrinas debatidas: la Concepción Inmaculada de María y la corredención, como hoy técnicamente la designamos. Los Protestantes, negándolas ambas, insistían en la ilegitimidad de la lectura «ipsa conteret» en lugar de «Ipse». Los católicos, o admitiendo ambas doctrinas, o insistiendo solamente en la de la Inmaculada, insistían exageradamente en la lectura «ipsa» refutando sin verdadera fuerza los argumentos filológicos de los Protestantes; algunos, no obstante, ya advertían la debilidad de esta posición y preferían abandonar el v. 15c para sacar el argumento del 15a.

Por su parte, tampoco los Novadores, a pesar de su buena argumentación filológica, conservaban la serenidad y justa moderación científica. Suponían que la Vulgata clementina había fijado el «ipsa» por prejuicios mariológicos; por lo cual ellos pretendían excluir a María de todo el v. 15, aun del 15a.

Así que la falacia protestante consiste en una mala interpretación del texto apoyados en una buena lectura. En efecto, leyendo muy bien «ipse», suponen falsamente que tanto el v. 14 cuanto el 15 íntegro tiene un sentido metafórico, exceptuando la palabra «mulierem», la cual lo tiene propio y se refiere exclusivamente a Eva. Solamente así se puede excluir a la Virgen de este pasaje. Pero la incongruencia es evidente. Porque si todo el pasaje (v. 14-15) es metafórico, también

lo ha de ser (o a lo menos lo ha de poder ser) la mencionada palabra, y en este caso la mujer no será exclusivamente Eva, sino que también puede ser la Virgen María. De este modo los católicos, a pesar de admitir una mala lectura en el «ipsa», tenían razón en interpretar el v. 15a en sentido mariológico inclusivo.

De toda esta controversia saca el P. Gallus las siguientes conclusiones:

a) La edad de oro de la exégesis católica explica el Protoevangelio en un sentido preferentemente cristológico-mariológico.

b) «Semen mulieris» en un sentido *casi* exclusivo para los católicos, *enteramente* exclusivo para los Luteranos, es sólo Cristo; los calvinistas ven al linaje humano triunfador de la serpiente.

c) «Mulier», la mujer es para los católicos Eva o la Iglesia, pero principalmente María. Para los novadores es Eva, o el linaje femenino, o aun Adán y toda la humanidad.

d) Los datos estadísticos dan los siguientes números y proporciones:

1) Se han examinado en esta parte 184 intérpretes, de los que pertenecen a los católicos 152.

2) De estos católicos 121 (82 %) exponen el Protoevangelio en sentido mariológico; los demás no niegan este sentido, pero o exponen el v. 15 en un sentido meramente filológico, o inadecuado, adaptándolo a Cristo. Esto ocurre principalmente en el período anteclementino.

3) De los 125 intérpretes mariólogos 97 (77 %) deducen el sentido mariológico del v. 15a (inimicitias ponam inter te et mulierem).

e) Ni un solo autor católico de esta edad de oro excluye positivamente a la Virgen de la interpretación del Protoevangelio. Por el contrario, los Protestantes, exceptuados muy pocos, la excluyen perpetuamente.

f) Los intérpretes católicos no fundan el sentido mariológico en el «Ipsa», sino en las palabras precedentes 15a. La fijación de la palabra «ipsa» en la edición clementina, les hace extender el sentido mariológico al v. 15b (semen tuum et semen illius).

PARTE SEGUNDA.—Desde el año 1661 hasta la definición dogmática de la Inmaculada Concepción (1954). En cuatro secciones se divide esta larga época, cuya numeración continuada de la anterior parte, va de la tercera a la sexta.

La tercera sección comienza en el año 1661 y discurre casi por un siglo hasta llegar a los enciclopedistas (1752). De ella se estudian 141 autores, de los que son protestantes 27. Es un 85 % (98 de los 114) de los católicos los que admiten el sentido mariológico, a los que hay que añadir cinco novadores. Los demás católicos no toman una posición exclusiva, sino que o tratan muy someramente el Protoevan-

gelio, o lo refieren simplemente a Cristo. Es probable que Nicolás l'Herminier excluya positivamente una interpretación mariana.

Examinando un poco las posiciones exegéticas, aparece que el 70 % de las interpretaciones mariológicas se apoyan en el v. 15a, y de allí pasan fácilmente al v. 15c, que en la Vulgata leen «ipsa». Gran parte de esos católicos saben que es mejor la lectura *Ipse*, sin embargo, prefieren atenerse a la fijación clementina. Por lo demás, mientras todos los luteranos y gran parte de los católicos refieren a solo Cristo el «*semen mulieris*», los calvinistas continúan prefiriendo un sentido metafórico más universal refiriéndolo a todo el linaje humano.

SECCIÓN CUARTA: 1753-1809. La decadencia científica de este período no puede menos de traslucirse en la exégesis y la teología. Los representantes de ambos lados, católicos y protestantes, son muy inferiores en número y calidad a los de siglos anteriores. De todos modos se pasa revista a 62 escritores, 12 de ellos no católicos. Casi todos los 50 católicos (exactamente 41) propugnan una interpretación mariológica, contentándose los demás con una exposición filológica o tan somera que no llegan a examinar el v. 15a. En este v. se apoyan el 60 % de los católicos que dan interpretación mariana al Protoevangelio. Además, la mayor parte de los católicos sigue (o por lo menos no rechaza) la lectura «*ipse*», a pesar de la edición clementina. Entre ellos hay que notar a De Rossi tan erudito en códices bíblicos.

Más avanzados los protestantes racionalistas, a partir de 1775 niegan todo sentido mesiánico al Protoevangelio.

SECCIÓN QUINTA: Desde 1820 a 1854. Durante un decenio (1810-1820) no aparece nada que pueda interesar al objeto de esta obra, según advierte el P. Gallus. En 1820 se vislumbra ya una especie de preparación a la definición dogmática, y que más adelante, por impulso de Pío IX, será eficaz hasta llevar a la definición.

Esto ha movido al P. Gallus a distinguir tres capítulos: las obras exegéticas y teológicas de esta época; los votos sobre la definición de la doctrina acerca de la Concepción Inmaculada de María; las respuestas sobre esta misma cuestión.

Los teólogos y exegetas son 41 (10 Protestantes). La mayor parte de ellos se hacen eco de la controversia sobre el «*ipse-ipsa*». El 74 % de los católicos exponen un sentido mariano apoyado en el v. 15 a + b. Los demás no excluyen, sino que prescinden del sentido mariológico y exponen únicamente el cristológico. La posición protestante es definida en un sentido colectivo-moral, que no se refiere explícitamente a Cristo.

Los votos y respuestas se refieren a 122 autores; y solamente dos Obispos excluyen la interpretación mariológica. Por lo general, el sentido mariológico se toca brevemente en fórmulas generales; no faltan,

sin embargo, buenas argumentaciones en favor de este sentido. Casi la mitad de estos autores alegan el Protoevangelio en general, sin pararse en la determinación de la lectura «ipsa conteret». Es de advertir que 102 de los 122 votos son de Obispos.

En resumen: 163 son los autores mencionados en esta quinta sección, y el 95 % (146 de los 153 católicos) de los católicos admite el sentido mariológico.

SECCIÓN SEXTA: *Bula de Pío IX Ineffabilis Deus*. El documento pontificio tiene una importancia excepcional en la materia inmaculista, y por lo mismo no puede ser preterido al estudiar la interpretación mariológica posible del Protoevangelio, si de él se habla en dicha Bula. En realidad Pío IX menciona Gen 3, 15; por tanto, el P. Gallus estudiará en qué sentido el Papa puede fijar o dar una interpretación en este documento.

Con mucho acierto ha tomado el agua de un poco más arriba, y se ha fijado en cuanto pueda dar luz sobre este particular. Pío IX había nombrado una comisión encargada de estudiar el proyecto de definición dogmática. Las actas de esta Comisión se han publicado y de ellas saca el P. Gallus cuanto le interesa para su tema. Esto da materia para el capítulo primero. En su segundo capítulo transcribe el A. los diversos esquemas redactados para la bula definitiva y las variaciones con que va apreciándose el argumento sacado del Protoevangelio. Por último, el capítulo tercero se dedica al documento definitivo leído por Pío IX en la proclamación solemne del dogma de la Inmaculada.

Los testimonios aducidos en esta sección sexta, y el análisis de la bula *Ineffabilis Deus*, demuestran que el Protoevangelio tiene un sentido mariano, que como tal lo ha recibido la tradición; pero no se concreta mucho en las palabras del Gen 3, 15 en que se apoya esta interpretación. Generalmente se toma en su conjunto el v. 15a + b prescindiendo de 15c (ipsa conteret caput tuum). Por su parte, el Sumo Pontífice menciona en globo «Patres Ecclesiaeque Scriptorum», sin concretar ni mencionar uno solo de ellos. Sin embargo, como quiera que por diez veces en el documento los menciona, es menester admitir que se refiere a una argumentación que suponga, no precisamente unanimidad, sino un número notable de Padres y una tradición constante en la época postpatrística. Además del modo de expresarse de la bula se desprende que es diferente la manera de estar incluido el sentido mariológico en el Protoevangelio y en otros textos acomodaticios. Asimismo no se determina con la misma claridad el sentido mariológico que el cristológico del Protoevangelio; con todo, así como Cristo se ve allí designado en el sentido literal, parece que también así ha de verse a la Virgen. Pero la bula no determina si este sentido literal es el llamado «plenior» o el simplemente literal, ni si ha de tomarse en sentido literal propio o figurado. En esto

deja la bula a los exegetas campo abierto a las investigaciones y discusiones. Por último, es cierto que la Bula no saca argumento alguno de la lección «ipsa», sin embargo, repetidas veces dice o insinúa que la Virgen «immaculato suo pede caput serpentis contrivit». Pero es de notar que esto lo saca la bula de las «ipsissimis inimicitii» que juntamente con Cristo se establecieron entre ella y el demonio o la serpiente. Así la bula legitima el sentido mariológico expresado por tantos siglos con la fórmula «ipsa conteret», no dando valor a una lectura en sentido filológico, sino en el contexto teológico.

La síntesis general de esta segunda parte del volumen segundo se puede reducir a estas conclusiones:

a) Se han examinado 390 autores, de los que descontando 52 acatólicos, quedan 338 testimonios dignos de atención. Un 88 % entiende el Protoevangelio en sentido mariológico.

b) En la interpretación mariológica se observa una evolución tanto en los Protestantes como en los católicos. Los Luteranos, que desde el siglo XVI defendían fuertemente contra los Calvinistas el sentido cristológico, a fines del siglo XVIII van declinando al sentido colectivo-moral, hasta que lo abrazan por completo. Con el racionalismo del siglo XIX abandonan ya el sentido cristológico y lo excluyen positivamente. La razón de este último paso tan decisivo estriba en un principio hermenéutico: hay que conservar en un mismo pasaje el mismo sentido para todos los términos. Si, pues, el «semen» de la serpiente tiene un sentido colectivo, también lo ha de tener «mulier» y el «semen mulieris»; por lo cual no es lícito conceder al «semen mulieris» un sentido particular o individual, cual es el que lo aplica a Cristo.

Los católicos también experimentaron evolución en sus argumentos. Pero la evolución no es tanto doctrinal de fondo, cuando material de forma. En el fondo siempre vieron una referencia mariológica en el Protoevangelio; pero unas veces lo deducían del «ipsa», otras de «mulier» y otras de «semen mulieris». Los estudios y precisiones sobre el texto hebreo fueron desviando de la argumentación el v. 15c (ipsa conteret caput tuum) a medida que se fijaba el «ipse». Con ello se determinaba el camino recto, que es el v. 15a, o 15a + b; hasta que cristalizó en el sentido teológico perfecto del v. 15 íntegro insistiendo en el antagonismo de María y la serpiente, basado en las pronunciadas enemistades. Así se llega a prescindir de lo que había sido en un principio objeto especial de controversia, el ipse-ipsa, y se centra toda la atención en las enemistades. De donde resulta que, omitiendo una controversia filológica, se da a la lección menos correcta, «ipsa», un sentido mariológico más perfecto y lleno que el que se le diera cuando se insistía en su estructura gramatical o filológica.

CONCLUSIÓN DE TODA LA OBRA. Con razón al llegar a este punto exclama, como satisfecho, el P. Gallus: «Ingens est materia in duobus nostris voluminibus congesta» (p. 323). Para resumir esta ingente labor distingue dos elementos: material y formal.

1. *Síntesis material*. En conjunto, los autores examinados son 574; si descontamos 84 protestantes, quedan 490 católicos. Estos o estudian el Gen 3, 15 detenidamente o bien tan sólo discuten las razones filológicas para establecer el texto; algunos no se paran en la exégesis y pasan por alto el v. 15a. De aquí que son 425 (86 %) los que dan al protoevangelio el sentido mariológico. Es muy raro hallar entre los católicos alguno que en 15a vea en la «mujer» solamente a Eva y no a María. La mayor parte de los autores, que admiten el sentido mariano, lo deducen del v. 15a + b, no del 15c (ipsa conteret caput tuum).

Una clasificación de las obras examinadas da el siguiente esquema:

- | | |
|-------------------|--|
| a) exegéticas ... | 151 católicas, 75 no católicas; en total, 226 obras. |
| b) teológicas ... | 195 católicas, 9 no católicas; en total, 204 obras. |
| c) mariológicas . | 23 católicas, — no católicas; en total, 23 obras. |
| d) homiléticas . | 5 católicas, — no católicas; en total, 5 obras. |
| e) votos | 122 católicas, — no católicas; en total, 122 obras. |

Suma ... 496 católicas, 84 no católicas; en total 580, obras.

Esta clasificación es de importancia, porque es evidente que varía mucho el valor del testimonio según sea teológico, homilético, exegético, etc. El lector comprende con este esquema que los testimonios examinados son de peso y no meros divulgadores o predicadores, que fácilmente se dejan llevar del fervor o entusiasmo del momento.

Si del carácter de las obras pasamos a la calidad de las personas, que han desfilado por este libro, las que han sido registradas en sus páginas son:

- | | | |
|-------------------------|--|-----------|
| a) Sumos Pontífices 1, | admiten el sentido mariológico 1 (Pío IX); | 100 0/00. |
| b) Patriarcas 2, | admiten el sentido mariológico 2; | 100 %. |
| c) Cardenales 11, | admiten el sentido mariológico 9; | 81,8 %. |
| d) Arzobispos 29, | admiten el sentido mariológico 25; | 86,2 %. |
| e) Obispos 94, | admiten el sentido mariológico 90; | 95,7 %. |
| f) Doctores de la I. 3, | admiten el sentido mariológico 3; | 100 %. |
| g) Clero secular 101, | admiten el sentido mariológico 74; | 73,2 %. |
| h) Religiosos 272, | admiten el sentido mariológico 237; | 87,1 %. |
| 1) Agustinos 15, | admiten el sentido mariológico 11; | 73,3 %. |
| 2) Benedictinos 26, | admiten el sentido mariológico 20; | 76,9 %. |
| 3) Carmelitas 13, | admiten el sentido mariológico 11; | 84,6 %. |
| 4) Dominicos 21, | admiten el sentido mariológico 17; | 80,9 %. |

- 5) *Franciscanos*¹ 62, admiten el sentido mariológico 59; 95,2 %.
 6) *Jesuitas* 113, admiten el sentido mariológico 99; 87,6 %.
 7) *Otras Ordenes*² 22, admiten el sentido mariológico 20; 90,9 %.
 i) No católicos 85, admiten el sentido mariológico 8; 9,4.

2. *Síntesis formal.* La controversia protestante hizo examinar filológicamente el Gen 3, 15, y los exegetas católicos sabían perfectamente que había que leer «ipse» y no «ipsa»; sin embargo, la mitad de los intérpretes admiten el sentido mariológico apoyados en 15a + b, y muchos en solo 15a. La edición clementina alteró el estado de la cuestión, pues al elegir la forma femenina «ipsa» indujo a los exegetas a creer que había que defender a toda costa dicha forma. Y así lo hicieron; si bien no se apoyaron en razones filológicas, sino extrínsecas: el uso de los Santos Padres (Ambrosio, Agustín, Gregorio...); el uso de la Iglesia durante muchísimo tiempo; la lectura de Filón, según Rufino; algunos ejemplares de los LXX; la Clementina misma, etc. Buscaron también algunas razones intrínsecas, aunque resultaron bastante débiles. Poco a poco, con la decadencia científica, se fueron olvidando las razones polémicas y permaneció ya casi sin discusión el «ipsa». Ya a mediados del S. XVIII se prescindía prácticamente del v. 15c (ipsa) y todo el sentido mariológico se basó en 15a. La Bula *Ineffabilia Deus* declaró auténticamente el sentido mariológico tradicional del Protoevangelio.

Termina el P. Gallus exponiendo los problemas exeгéticos que se plantearon en la época y por los autores por él estudiados, y las soluciones que propusieron. Esos problemas fueron:

a) *Problemas filológicos* sobre las palabras hebreas correspondientes al *conteret, ipsa-ipsum-ipse*.

b) *Problemas exeгéticos* sobre: 1) el sentido literal de la «mujer» (¿es Eva, María, las dos, la mujer en general?). 2) el sentido literal de «semen mulieris» (¿Cristo individual, Cristo colectivo, el linaje humano?, es decir ¿sentido mesiánico o no?). 3) los vv. 14-15 (¿tienen sentido propio o figurado?, es decir, ¿Dios habla a la serpiente-animal, o a la serpiente-demonio?).

* * *

Tal es el contenido del libro del P. Gallus. Por la recensión se echa de ver que no es exagerada la ponderación del propio autor cuan-

¹ Incluidos Menores conventuales y Capuchinos.

² Son: Barnabitas 4, Mínimos 4, Teatinos 3, Jerónimos 2, Cistercienses 2, Oratorianos 2; y 1 de Somasca, Camaldulense, Ministro de los enfermos, Redentorista, y un Monje de Orden indeterminada.

do le llama «ingens». Trabajo enorme representa la búsqueda, de lectura, análisis y extracto de 574 autores, a veces difusos. Pero puede tener el P. Gallus la satisfacción de haber prestado a los teólogos y exegetas una magnífica obra que les servirá inmensamente; porque todos agradecerán la facilidad que con ella se les brinda de poder analizar por sí mismos la tradición de una exegesis tan discutida como interesante.

Como advierte el autor, la lectura de este libro, en que se van sucediendo ininterrumpidamente los testimonios, está llena de vida y le da al lector la sensación de una presencia vital. Ocurre con los testimonios lo que con los films cinematográficos. Si tomamos en nuestras manos la película y examinamos uno a uno los diminutos diapositivos, vemos una yuxtaposición de escenas casi idénticas. Pero si colocamos la cinta en la máquina y la proyectamos rápidamente sobre la pantalla, aquellos personajes inertes, aquellas escenas que nos parecían iguales y monótonas, van cobrando movimiento y nos presentan el desarrollo de un tema repleto de vida.

Ha tenido el P. Gallus la habilidad de saber proponer con extraordinaria claridad y orden cronológico la sucesión de las épocas que interesaron e interesan para el estudio de Gen 3,15; y ha presentado con objetividad los diversos testimonios, con sus correspondientes síntesis y conclusiones. En éstas, el elemento personal o apriorístico parece que no exista; se evita asimismo en ellas la difusión y prolijidad, con lo que deja la sensación agradable de un trabajo maduro, serio y científico.

No hay duda de que habrá incurrido en alguna omisión. Nos consta que buscó el P. Gallus ciertos libros, que no pudo encontrar en las bibliotecas romanas, ni le fué fácil dar con ellos en otras partes. También algunos hipercríticos desearían tal vez el uso de manuscritos inéditos. Ciertamente que sería un trabajo más completo si con ellos se enriqueciera la obra, pero creemos que lo publicado ha sido siempre (máxime en el período posttridentino) lo que se ha considerado de valor. No cabe decir lo mismo sobre los escritos medievales, en los que la falta de imprenta no permitió una tan extensa divulgación. De todas maneras con esta laguna, queda campo de investigación para otros estudiosos y aun para el mismo P. Gallus. Esperamos ahora el trabajo que promete sobre los problemas planteados en la época que ha examinado.

Si no hubieran existido los recientes documentos Pontificios sobre el Protoevangelio y sus sentidos mariológicos, creemos que esta magna obra del P. Gallus habría sido lo suficiente para poner en claro el valor que del Gen 3, 15 pueden sacar los mariólogos, y refutar las impugnaciones más recientes contra este sentido mariológico.